

Dupla: “El amor y el exilio”

Coordinadoras: Gabriela Basz, Rita Saposnik

Integrantes: Marisa Morao, Marisa Chamizo, Andrea Berger, Alejandra Glaze, Paula Vallejo, Luis Martínez, Lucas Leserre, Gustavo Moreno, Marcela Ruda, Violeta Paolini, Silvia de Luca, Jorge Ricardo Rodríguez, Jaky Lejbowicz, María Pérez Duhalde, Ezequiel Argaña

Amor y Exilio, un par disparatado

A partir del trabajo de investigación que nos ha reunido para el X Enapol, hemos tratado de situar desde diferentes ejes de análisis la problemática del amor en relación al binario amor–exilio. Nos preguntamos cómo se manifiesta dicha relación en las modalidades contemporáneas de los lazos.

Un pasaje por la clínica nos permitió abordar testimonios de pase, material de nuestra práctica, como así también una serie de ficción.

El punto de partida fue la siguiente cita del Seminario 20, verdadera ancla de nuestro recorrido, en la cual encontramos que Lacan relaciona ambos términos: “La contingencia la encarné en el cesa de no escribirse. Pues no hay allí más que encuentro, encuentro, en la pareja, de los síntomas, de los afectos, de todo cuanto en cada quien marca la huella de su exilio, no como sujeto, sino como hablante, de su exilio de la relación sexual. ¿No quiere esto decir que sólo por el afecto que resulta de esta hiancia se encuentra algo, que puede variar infinitamente en cuanto al nivel del saber, pero que, un instante, da la ilusión de que la relación sexual cesa de no escribirse? -ilusión de que algo no sólo se articula sino que se inscribe, se inscribe en el destino de cada uno, por lo cual, durante un tiempo, tiempo de suspensión, lo que sería la relación sexual encuentra en el ser que habla su huella y su vía de espejismo. El desplazamiento de la negación, del cesa de no escribirse, de contingencia a necesidad, éste es el punto de suspensión del que se ata todo amor” (1)

¿Por qué Lacan utiliza el término exilio? ¿Qué relación abre entre exilio y amor? Podemos pensar el exilio como separación del lugar donde se vive, pero que también nombra, enmarca, el lugar donde vive el exiliado. Siguiendo esta línea, la no relación sexual es ese agujero imposible de recubrir, pero que hace al armado en torno al cual se tejen los seres hablantes, tanto desde el punto de vista de la separación de ese lugar por su imposibilidad estructural, como del lugar donde pasa a vivir en tanto exiliado de él.

Previamente a la cita Lacan había formulado: “Todo amor encuentra su soporte en cierta relación entre dos saberes inconscientes” (2)

La palabra soporte es sostén y también registro material donde se escribe algo: marcas, huellas de lo imposible con relación al saber inconsciente. En la elección amorosa hay cierto reconocimiento enigmático de seres afectados por ese saber inconsciente. Pero es interesante destacar que, en ese saber, no se trata de las formaciones del inconsciente en general, sino específicamente de las marcas, las huellas en el ser hablante de su exilio de la relación sexual.

Entonces ¿qué se sitúa como respuesta a ese imposible en la relación sexual? Síntomas, afectos... y el amor en tanto *encuentro entre dichas marcas*. Hay letras en el amuro: algo cesa de no escribirse por un tiempo. Y es necesario atravesar cada vez el muro del lenguaje para que algo cese de no escribirse. En todo amor habría esa resonancia contingente entre medio decires inconscientes que no se recubren, en este sentido todo amor comporta algo de nuevo...

Exiliados del inconsciente

Hemos destacado de “nuestra cita” el término ilusión. La ilusión parece funcionar como operador entre el amor y el exilio, permite el pasaje y la transformación de lo contingente a lo necesario, posibilitando una inscripción en el destino de cada quien. La ilusión es ficción que viste al amor y le da su escenario, aquello que permite prestarse al juego y consentir al engaño del amor.

Como contrapunto, la serie “The One” aborda la ficción donde a partir del ADN de un pelo se puede encontrar el partenaire en el amor al cual se está destinado genéticamente. Intento de escribir la relación sexual vía la coincidencia del material cromosómico. Aunque es interesante destacar que algo fracasa: la creadora de la técnica no logra hacer el match; se encuentra con lo imposible del amor.

Algo de este orden también se juega en las aplicaciones de citas. Bajo las premisas “conoce a tu amor verdadero”, “el amor en tu zona”, “una relación seria”, “citas secretas”, toda una gama de fórmulas del Tinder, todo a medida para el match.

Esto nos permite interrogar ¿qué viene al lugar de la ilusión en los lazos contemporáneos?

Entendemos que la cifra deviene el modo de ilusión contemporáneo de extraer las contingencias del encuentro amoroso: todo cifrado, todo calculado. Características del S. XXI, siglo de la biología y el Big Data. Lacan lo anticipa de forma brillante: “Yo establecí que no hay relación sexual expresando que no hay ningún modo de escribirla actualmente. Quien sabe, hay gente que piensa que un día se escribirá...se puede hacer ciencia ficción, ¿no es cierto? Inténtelo” (3)

Asimismo, el empuje de la tecnociencia y la creación ilimitada de objetos de consumo en el mercado, crean la ilusión de que se puede encontrar el objeto en la realidad misma. Llamamos “realización” a estos modos de compensación por la vía de un objeto real, de un déficit en los signos de amor del Otro.

Intentos de escribir la relación sexual, de suturar la hiancia. Intentos de exiliarse del inconsciente. Pero el inconsciente no se puede incluir en ningún algoritmo: irrumpe, seguramente de manera compulsiva, allí donde no se consiente a su creencia.

Miller (4) propone distinguir modalidades de amor que sostienen goces más vinculados a hacer existir la relación sexual que no hay, de otra, la de la escritura de la carta de amor, que en su dimensión paradójica, más cerca y más lejos, se presentaría en otra relación topológica ¿Constituye esta indicación una posibilidad de concebir un régimen del amor más cercano y abierto a la contingencia, que aquellos que surgen del deslizamiento a la dimensión necesaria? Lo nuevo en el amor en la vía del análisis, podría pensarse como topológicamente más cercano a la no relación, a lo real en tanto contingente.

Sabemos que en su última enseñanza Lacan estableció para el psicoanálisis un real de la contingencia, relacionado con el saber de la no relación sexual. Se trata del saber en tanto invención: si la operación de escritura en un análisis es la que opera el deslizamiento del goce del síntoma a un régimen de goce distinto, abierto a la dimensión contingente, puede afirmarse que dicha escritura abre a la posibilidad de un nuevo goce en el amor. Acerca de esto tratan varios testimonios de pase.

Respecto del inicio de su primer análisis, O. Ventura en su testimonio se refiere al instante del despertar que lo exilia de la repetición, dando lugar a la instalación de la transferencia en su vertiente libidinal y simbólica: algo nuevo en el amor, incluso en los comienzos del análisis. Podemos decir amor al inconsciente, junto a la ilusión en el prestarse al juego del inconsciente, al juego de la transferencia.

Exiliados del amor

La vía de la melancolía nos introdujo en la clínica del exilio del amor. En ella el objeto *a* “comanda” porque no operó su extracción. Si todo amor está narcisísticamente estructurado, el objeto se articula en la estructura misma del yo ideal: *i(a)*. En este sentido la melancolía es paradigma del amor muerto en la psicosis.

Un niño de 12 años, con una grave adicción, se presenta diciendo que no sabe si es real, si está vivo o muerto. Esta posición inicial se conmueve al preguntarse por el hacer del analista. Dibujar graffitis pasa a ser su estilo de vida. Allí escribe su nombre, uno que no viene del Otro, sino que toma del Otro social (del animé). La repetición de su escritura en

las paredes - más allá de vislumbrar la intención de hacerse visible para el Otro- parece iterar en el intento fallido de escribir algo que no está inscripto, en tanto acéfalo de una enunciación fundante. Si el nombre que anuda no se funda en el Padre, ¿qué hay del amor y cómo incide en el lazo con otros? Nos interrogamos por el amor de transferencia en su vertiente real, operando en el pasaje de adicto a las drogas a adicto al graffiti.

También trabajamos el caso de una mujer, incrédula del amor, aislada y con ideas suicidas. A los 11 años supo que la vida no tenía ningún sentido. ¿Cómo operar en estos casos, frente a sujetos que se presentan por fuera del amor, por fuera del sentido común, de los semblantes, cuando por el sesgo de la transferencia el saber es el gran ausente? Frente a una afectación permanente, será el análisis el que produce una huella del exilio. Sirviéndose del interés de la paciente por el latín, una intervención de la analista que la consulta acerca de un término utilizado por Lacan “*Dé-sideración*”, le permite una sutil invención: investigar el estatuto del amor en escritores latinos, configurándose para ella en un aparato para tratar sus pasiones.

Un amor exiliado

Un lugar interesante para seguir investigando la relación amor-exilio es la sexuación femenina. Miller, en “La fuga del sentido” (5) plantea que del lado mujer de las fórmulas de la sexuación se preserva una relación singular con el Otro como tal, bajo la forma del significante $S(A/)$, que introduce modificaciones en el estatuto del Otro completo. Esta relación preservada dibuja en el horizonte un goce que comporta una apertura al Otro. Un goce que estaría en sí mismo mezclado con el amor, que sería como un mixto de amor y goce. ¿Un amor exiliado?

En esa dirección, al referirse a la economía de los goces y lo femenino, G. Musachi (6) introduce una dimensión del exilio en disyunción no excluyente con la felicidad. La felicidad-falicidad del goce es llamada a-sexual por Lacan, pues está en juego el objeto a de la pulsión. Al introducir el exilio para abordar el otro goce, el llamado goce femenino, Musachi propone una interesante perspectiva. Se sirve del filósofo griego Plotino para quien el exilio es el destierro “de uno solo hacia uno solo”, es decir, no es solo un penar, una pérdida, sino un derecho, un plus que abre las compuertas a un tipo de felicidad equiparable a un goce que se emparenta con el goce místico. De esta manera *phyge* (exilio) adquiere un valor de goce que excede al de la felicidad-pulsión y se asocia a un marcharse como elección soberana. Se trata de una apropiación más que de una expropiación.

En el testimonio de P. Monribot, encontramos la referencia a un nuevo estatuto del amor. Allí él nos presenta un amor que no funciona más como “tapa agujero” de la no relación, sino que la bordea. Si bordea el agujero, tiene el valor de ser una solución de salida que

participa del síntoma, que es una creación, ya que de lo que se trata es de inventar nuevas reglas, las de cada uno. La dignidad del nuevo amor es con el exilio.

“No podría haber mejor palabra que exilio para expresar la no-relación” (7)

Con esta frase contundente Lacan expresa una conclusión. Sin embargo, sabemos que a lo largo de su enseñanza declinará de muchas maneras este “no hay”. Hemos recorrido algunas de ellas, advirtiendo que, efectivamente, no se encuentra la idea de exilio, ni se aborda el amor como tratamiento del mismo: Lacan presenta lo que “no hay” del lado del sujeto, de la falta en ser y no del “hablante” como lo hace en nuestro párrafo inicial del seminario *Aún*.

Por ejemplo, en “Posición del inconsciente” (1965) escribe: “La pulsión en cuanto que representa la sexualidad en el inconsciente no es nunca sino pulsión parcial. Ésta es la carencia esencial, a saber, la de aquello que podría representar en el sujeto el modo en su ser de lo que es allí macho o hembra. [...] Lo que nuestra experiencia demuestra de vacilación en el sujeto referente a su ser de masculino o de femenino no ha de referirse tanto a su bisexualidad biológica como a que no hay nada en su dialéctica que represente la bipolaridad del sexo.” (8)

Con los términos exilio y hablante, Lacan está bordeando el asunto en juego, no tanto desde la falta de un significante que responda a la pregunta por el ser o por la procreación, sino planteando que la hiancia que introduce la no proporción sexual, deja huella a nivel del cuerpo y del goce. Y aquí arriba al amor. Se trata del “hablante”, que luego será el *parletre*, término ligado al misterio del cuerpo hablante. El análisis nos enseña que entre los afectos privilegiados de este cuerpo hablante se encuentran el amor y la angustia. Pero mientras la angustia es un afecto displacentero que conmueve la unidad del cuerpo, el amor es el afecto que entusiasma y anima al cuerpo. Por supuesto que hay amores angustiosos, son aquellos que tratan de resolver lo que no hay.

El psicoanálisis, advertido de que en cada una de las formas de lo que hay (pulsión, amor, angustia, deseo) está la huella de lo que no hay, pone en juego un nuevo lazo social que no desconoce en cada “hay” la huella que tiene inscrita. Huella del muro entre el goce y el Otro.

Amor y exilio, un par impar

Amor y exilio, un par impar, un par disparatado, dice el título de nuestra conversación incluyendo de entrada la no-relación allí.

Lacan en el Seminario 8 sitúa a la transferencia en el corazón de la experiencia analítica, subrayando que la abordará en su disparidad subjetiva. Le interesa lo que esta experiencia tiene de impar porque justamente allí reside el misterio de la cuestión. Recuerda que el comienzo se funda en el amor entre un hombre y una mujer, Breuer y Anna O., destacando que es la actitud que adopta Freud lo que le permite convertirse en el amo del temible pequeño Dios, a diferencia de Breuer a quien Eros golpea obligándolo a huir.

En la cita del Seminario 20 de la cual partimos, el amor aparece como el arreglo por la vía del inconsciente, a la relación sexual que no hay. Del encuentro contingente con el otro, el sujeto no desea saber demasiado. El ser sólo se sostiene por errarse señala Lacan, agregando que en lo más extremo del amor esto se desconoce y se apunta a abordar el ser, con la consecuente deriva al odio.

Siguiendo esta lectura, se puede pensar que conviene que el amor preserve su cuota de exilio y contingencia, -“que estos poros respiren”- para servirse de una buena manera de la ilusión.

El recorrido de un análisis, tal como nos enseñan los testimonios del pase, advierte al analizante sobre el inevitable exilio del Otro, así como sobre el imposible exilio de *lalengua*.

Consentir a la disparidad que propone el amor de transferencia, advertido de la no-relación en juego, posibilitará al ser hablante la invención con lo disparatado de su goce y la obtención de una satisfacción más amable.

Referencias bibliográficas

- 1- Lacan, J, *El seminario, libro 20, Aún*, Bs As, Paidós, 1989, p. 175.
- 2- *Ibíd*, p.174.
- 3- Lacan, J, *El seminario, libro 18, De un discurso que no fuera del semblante*, Bs As, Paidós, 2009, p.77.
- 4- Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Bs. As., Paidós, 2011, p. 290.
- 5- Miller, J.-A., *La fuga del sentido*, Bs As, Paidós, 2012, cap. XI
- 6- Musachi, G, *Mujeres en movimiento*, Bs As, Fondo de cultura económica, 2011, pp.98-101.
- 7- Lacan, J, *El seminario, libro 23, El sinthome*, Bs As, Paidós, 2006, p.68.
- 8- Lacan, J., “Posición del inconsciente”, *Escritos 1*, Bs As, S. XXI, 1987, p.807.

